

¿Intervenir sin método?

Resumen

El método en Trabajo Social tiene una larga tradición. Incluso se ha llegado a creer que las trabajadoras sociales eran capaces de trabajar sin método y sin modelos. Con numerosos autores reivindicamos la deconstrucción de estas creencias que, por muy repetidas, no se convierten en verdad. Las trabajadoras sociales, como muchos profesionales, trabajan con métodos y modelos que adaptan a sus realidades. Por tanto, las trabajadoras sociales trabajan con método y modelos, con orden y conciencia, dentro de la realidad en la que se inserta su intervención. En esta realidad median las propias creencias, la formación y/o supervisión, la experiencia, pero también el contexto, el momento histórico, la edad, la cultura, etc. Todos estos factores intervienen tanto en el método como en los modelos de abordaje.

Palabras clave

Métodos. Modelos. Intervención. Trabajo Social

Intervene without method?

Abstract

The method in Social Work has a long tradition. It has even been believed that social workers were capable of working without method and without models. With numerous authors we claim the deconstruction of these beliefs that, no matter how repeated, do not become true. Social workers, like many professionals, work with methods and models that adapt to their realities. Therefore, social workers work with method and models, with order and conscience, within the reality in which their intervention is inserted. In this reality mediate their own beliefs, training and/or supervision, experience, but also the context, the historical moment, age, culture, etc. All these factors intervene both in the method and in the approach models.

Keywords

Methods. Models. Intervention. Social Work.

Autores / Authors

Josefa Fombuena Valero

josefa.fombuena@uv.es;

M. Roser Talamantes Segarra

m.rosert.talamantes@uv.es;

Alfonso García Vilaplana

alfonso.garcia@uv.es

Universitat de València

RECIBIDO: **30.01.22** | REVISADO: **07.03.22** | ACEPTADO: **14.04.22** | PUBLICADO: **20.06.22**

¿Intervenir sin método?

Introducción

Durante años, se ha enseñado en las universidades españolas los modelos “clásicos” de intervención (Viscarret, 2007): conductismo, cognitivismo, psicoanálisis, modelos humanistas, críticos, sistémicos, etc. Se generaba así la esperanza basada en criterios científicos de que unos modelos se aplicaban mejor que otros a la realidad de la intervención psicosocial propia del Trabajo Social (Barranco, 2007).

Sin embargo, cada día se torna más evidente que los modelos suficientemente elaborados pueden ser, todos ellos, de utilidad, siempre y cuando se conozcan sus puntos fuertes y sus debilidades, no en sí mismos, sino en sus interacciones: usuaria-trabajadora social-entorno. En este encuentro tradicional “cara a cara”, “persona a persona” conviene explicitar que los métodos y modelos dependen de quienes los utilizan y de quienes los aceptan. Se trata de crear un marco en el que el modelo crea las reglas de la relación y que todas las intervinientes deben aceptar. El pensamiento complejo y el construccionismo hacen inevitables la participación y la inclusión del observador en el proceso de intervención psicosocial.

En los albores del siglo XXI la discusión sobre la científicidad del Trabajo Social queda sobrepasada por cuestiones relacionadas con su *corpus de conocimiento* y el avance hacia la construcción de una Ciencia propia que alcance al ámbito profesional, investigador y académico.

La pregunta sobre si es posible intervenir sin método, pone de manifiesto un debate en el seno del Trabajo Social que está relacionado con la imagen que, como ciencia, tiene de sí misma la disciplina, en cómo se ven y perciben las trabajadoras

sociales en tanto que docentes, investigadoras y profesionales. Es una pregunta que está relacionada en cómo definen la actividad profesional y que llevan a cabo en los distintos servicios, recursos, centros, instituciones y ámbitos profesionales en los que tradicionalmente desarrollan su actividad.

La producción de conocimiento del Trabajo Social proviene de la investigación que se genera en las universidades, institutos de investigación, foros académicos y que se divulga a través de manuales, publicaciones, congresos, seminarios y que son motores y promotores de conocimiento científico.

La definición del objeto es fundamental para el desarrollo de una Ciencia del Trabajo Social ya que define y delimita su ámbito y singularidad. La intervención social es el campo profesional del Trabajo Social cuyo objeto ha pasado de definirse como el binomio necesidades sociales-recursos, propuesto por De las Heras y Cortejarena (1978) a la propuesta de Zamanillo (1999) que sitúa el objeto en la persona, la percepción que tiene de su realidad y los factores situacionales en los que está inmersa.

Abrir un debate sobre si las trabajadoras sociales intervienen sin método es poner el acento en la relación que existe entre el conocimiento científico y la práctica, en cómo se ejerce dicha práctica y cómo se proveen las profesionales de paradigmas, teorías, modelos, técnicas e instrumentos para ejercerla. El debate debería alejarse de la autocrítica y centrar el esfuerzo en reconocer que el Trabajo Social es acción e intervención, pero también es investigación (Fombuena, 2015).

La relación entre la teoría y la práctica es un encuentro entre el mundo académico y el mun-

Intervene without method?

do profesional. Se puede debatir si la universidad está alejada o próxima a la vida real o si está ocupada en generar conceptos abstractos que ayuden a comprenderla. Se puede someter a debate si la práctica profesional adolece de rigor y sistematización al centrarse en las micro realidades, en las respuestas para resolver lo que se plantea como necesidad o problema social. Lo que parece evidente es que en el día a día las trabajadoras sociales tienen ante sí la responsabilidad de tomar decisiones acerca de comprender y conceptualizar qué es aquello que la persona demanda que hacer y cómo hacerlo.

La incorporación de las estudiantes de prácticas curriculares del Grado de Trabajo Social a los centros y servicios ofrece la oportunidad de establecer un encuentro entre el mundo académico y la práctica profesional en sí misma. Las tutoras académicas, en tanto que docentes y/o investigadoras aportan formación y conocimiento teórico de la disciplina. Las profesionales aportan la materialización de las teorías a una realidad compleja que se pone de manifiesto cuando se abordan los casos. Las estudiantes suponen un punto de unión y un soplo de aire fresco que con sus inquietudes motivan procesos reflexivos y de enriquecimiento en ambas direcciones.

Sorprende que las estudiantes de prácticas señalen la existencia de una brecha entre aquello que esperaban encontrar en los lugares de prácticas y la realidad de los distintos servicios. Si indagamos un poco más en el discurso, hay un elemento que se repite y es que la asignación de las funciones y programas vinculados tanto a la intervención social como a la gestión de los recursos del sistema de servicios sociales, sanitarios, educativos, de justicia, quedan relativamente alejadas del propio objeto de la disciplina. Investigar

esta distancia puede ser un elemento clave para acercar y ajustar los conocimientos teóricos a la realidad del ejercicio profesional.

Durante las sesiones de supervisión de las prácticas y las entrevistas que se mantienen con las personas usuarias, se muestra a las estudiantes que para proponer una intervención como idónea, previamente esta debe estar diseñada y planificada a partir del establecimiento de un diagnóstico. El método en las ciencias experimentales establece que se parte del diagnóstico que en síntesis es la formulación del problema, se establecen las hipótesis que deben ser confirmadas o refutadas, se diseña el plan de intervención con los objetivos generales, específicos y operativos y se evalúan los resultados obtenidos y aquellos recursos o medios puestos en juego para la obtención de estos. No se puede realizar un diagnóstico social si no ha habido un análisis e investigación tanto de los contextos de la persona como de la demanda y/o problemática que plantea y en rigor, no hay intervención sin diagnóstico.

1. Cientificidad de la práctica profesional

Para que un método sea considerado científico, ha de mantener criterios de rigor, ser aplicado de manera sistemática, responder a criterios de validez y fiabilidad, carecer de atribuciones, sesgos, juicios de valor, prejuicios e interpretaciones subjetivas. ¿La práctica profesional aleja a las trabajadoras sociales de la producción de conocimiento? ¿Podemos afirmar que sus intervenciones tienen validez? Rotundamente sí, una práctica que parte de la investigación, realiza un diagnóstico, planifica la intervención y evalúa los resultados, la tiene, aunque sea necesario dotarse de modelos teóri-

¿Intervenir sin método?

cos potentes y suficientemente contrastados para encuadrar la intervención.

El conocimiento se circunscribe a la realidad social en la que se desarrolla por lo que las trabajadoras sociales utilizan modelos que adaptan a sus realidades, a la institución, al rol profesional, a los medios, tiempo disponible y singularidad de los servicios. Lejos de cuestionamientos infértiles, ello es una muestra de la alta capacidad adaptativa del colectivo profesional, que ha de ser reconocida y utilizada para revertir algunas de las cuestiones que se han planteado y que forman parte del imaginario sobre la profesión. El imaginario entendido como representaciones grupales o colectivas que fomentan una imagen determinada de una disciplina sin que esta imagen tenga que ser necesariamente verídica.

En el caso de la disciplina del Trabajo Social nos encontramos con un elemento clave que plantea una importante diferencia entre la realidad y lo que el imaginario nos dice. La percepción de que las trabajadoras sociales trabajan sin método no es una realidad. La construcción del conocimiento de la disciplina se ha realizado a través de la sistematización de la práctica, por tanto, ya que éstas disponen de un marco sobre el cual desarrollar su práctica profesional con las adaptaciones pertinentes al entorno y demás características relevantes a tener en cuenta, si bien hay una insuficiente construcción de los modelos teóricos que sustentan la práctica.

Existe un conocimiento de la realidad que proviene de las propias vivencias, de aquello que se ha validado desde la propia experiencia o el sentido común y que los griegos denominaron *doxa*. La *doxa* se diferencia de la *episteme*, en tanto que la *episteme*, es aquel conocimiento que ha

sido sometido a los procesos de validación y que ha sido compartido en los ámbitos científicos. La ciencia no avanza a través del sentido común ni a través de opiniones más o menos consensuadas de un grupo de personas expertas, la ciencia requiere de un método que produce conocimiento científico.

Los discursos de las trabajadoras sociales acerca de su propia práctica y, por ende, de la utilización o no de métodos y modelos de intervención, crea una imagen compartida que se va interiorizando y conforma, a través del consenso y la aceptación, una cosmología discursiva de la profesión similar a la *doxa* de los Griegos clásicos.

La intervención en el ámbito de lo social dirige sus esfuerzos a generar conocimientos aplicados que se incorporan a la práctica profesional, se ponen al servicio de desarrollar la mejor práctica posible (Fombuena, 2020) alejándose quizá de posiciones más vinculadas al ámbito académico, pero no por ello, carentes de rigor científico.

Habiendo adquirido una importante validación a través de la práctica profesional, se manifiesta la necesidad de ir un paso más allá y transformar ese conocimiento para que pase a formar parte del conocimiento epistemológico de la disciplina. La producción de conocimiento en los últimos años ha crecido de forma exponencial si bien esto ha supuesto no tanto un incremento en el corpus teórico de la disciplina sino a la investigación aplicada. Las investigaciones se han dirigido al conocimiento de los diferentes sectores de población, problemáticas y necesidades sociales, así como a la detección de nuevas realidades emergentes. Ello no ha supuesto en la misma medida un incremento en el conocimiento acerca de los fundamentos del Trabajo Social.

Intervene without method?

2. El enfoque metodológico

Para poder intervenir en una realidad es necesario conocerla y explicar, por tanto, aquello que se observa de la misma. Lejos de posiciones puristas, si aceptamos que, para las ciencias sociales, la realidad social es compleja, es lógico pensar que existen diversas teorías para explicar un mismo hecho. La complejidad es inabarcable e incomprensible por ello la ciencia trata de explicarla a través de paradigmas, teorías y modelos. Un paradigma está vigente hasta que aparece uno nuevo que ofrece una mejor explicación de los hechos. Pero ante una realidad compleja y con multitud de aristas se va abandonando la idea de que un paradigma sustituye a otro y se incorpora la perspectiva de que es posible la coexistencia de diversos paradigmas y que cada uno aporta su particular modo de aproximarse a la realidad. La elección del paradigma tiene que responder a tres aspectos. El primero relacionado con la ontología, y que expresa cual es la naturaleza de esa realidad que se pretende investigar. En segundo lugar, aspectos epistemológicos, relacionados con la posición de la propia investigadora con la realidad que pretende conocer. Finalmente, los aspectos metodológicos, que sería el camino para llegar a ese conocimiento (Noguera, 2010).

Las teorías están integradas en los paradigmas, Corbetta (2007) y en este sentido bajo el paraguas de un paradigma se aúnan varias teorías. Las teorías pretenden explicar los hechos o fenómenos a partir de evidencias empíricas. Los modelos tienen una concepción teórica más próxima a la práctica y por tanto están al servicio de la intervención social.

Las trabajadoras sociales centran su actividad en la intervención social, en la atención de las nece-

sidades, problemas y demandas de las personas y necesitan tener un conocimiento de la realidad y de los contextos de intervención para adaptar y ofrecer respuestas lo más ajustadas posible, con la finalidad de contribuir a solventar las causas que motivan dicha situación.

La petición de ayuda en Trabajo Social es lo que motiva la intervención, entendida como acción que tradicionalmente se vincula con la demanda (De Robertis, 2003) y frente a ella la trabajadora social ha de tomar una serie de decisiones, entre ellas, valorar si se interviene en el caso o no (García-Longoria y Esteban, 2016). Esta decisión no puede dejarse al libre albedrío ni estar carente de rigor, más bien, es un momento crucial, reflexivo, de ordenación de pensamientos y saberes.

Reflexionar y tomar decisiones que estén libres de apresuramientos o de prácticas irreflexivas al servicio de la satisfacción rápida de la demanda, comporta analizar, medir, sopesar, evaluar qué hacer y cómo llevarlo a la práctica. La acción no es ciega ni carente de intencionalidad, la acción debe ir respaldada, apoyada, justificada y avalada por la cientificidad.

La importancia de escuchar (Aguilar, 2013) lo que la persona dice acerca de lo que le pasa y de cómo vive e interpreta su propia realidad, es necesario para establecer la relación profesional. De una manera u otra, la persona explica su propia realidad, se hace entender con su discurso y para poder analizar e investigar lo que dice e interpretarlo, las trabajadoras sociales puntúan, relacionan, dimensionan los hechos que son significativos (Ortí, 1990).

El método cualitativo permite conocer los aspectos más inherentes de la esfera personal de los su-

¿Intervenir sin método?

jetos, sus vivencias y el modo en cómo la persona explica su mundo y todo lo que le afecta. Conocer su biografía, su mundo relacional, sanitario, laboral, económico, de vivienda va a aportar una visión de quién es, pero también y fundamentalmente, conocer sus valores y su mundo simbólico. Esto es fundamental para las trabajadoras sociales dado que para poder establecer una relación de ayuda basada en la comprensión y la empatía necesitan conocer a la persona en todas sus dimensiones. El análisis e interpretación de los datos obtenidos se lleva a cabo desde una epistemología narrativa centrada en comprender cómo definen las personas los problemas en los que están inmersos.

Las realidades sociales y su influencia en cómo viven y piensan las personas, son cada vez más complejas por lo que para analizarlas e interpretarlas, es necesario evitar interpretaciones reduccionistas y adoptar métodos y modelos que, desde diferentes posiciones, permitan describir los fenómenos sociales. Esto aporta una mayor comprensión de estos y posibilita incorporar nuevas variables que hasta el momento no se habían tenido en cuenta y que ofrecen una nueva manera de explicarlas.

El análisis y comprensión de los contextos de las personas se puede abordar también desde una metodología cuantitativa, modelo que se asocia con la epistemología positivista y que centra su interés en los hechos, diferenciados en categorías, ítems y variables tanto desde el nivel micro, en todo aquello que está relacionado con su realidad más próxima y el nivel macro, que comprende todo lo que es estructural o sociopolítico y que condiciona sus condiciones de vida. El método cuantitativo facilita y permite la medición de variables para su operacionalización y cuantificación y para conocer la relación existente entre ellas. La manera en

cómo se define una necesidad o problema social, condiciona las estrategias y los objetivos que se planifiquen con la finalidad de producir cambios para superarlas.

Se pueden utilizar ambos métodos, no son excluyentes ni dicotómicos, no se oponen el uno al otro, se trata de abandonar planteamientos más proclives a utilizar un único modelo para explicar la realidad y avanzar hacia un mestizaje metodológico que permita explicar el mundo desde distintas posiciones, superando interpretaciones reduccionistas. Como señala Ruiz (2005) a triangulación metodológica permite minimizar el sesgo del propio investigador y combinar diversas técnicas de estudio y análisis en un intento de dotar de rigor y coherencia a la investigación de un mismo fenómeno. Ante una misma situación, las trabajadoras sociales pueden observar de manera diferente los hechos y realizar diferentes interpretaciones contribuyendo con ello a una mejor comprensión del objeto de estudio, si tienen la capacidad y la posibilidad de crear espacios de intercambio de la información en lo que Sobremonte (2020) denomina, el espacio interdisciplinar.

Así pues, una discusión entre colegas consistiría en debatir sobre la relevancia de un determinado indicador en una situación dada y el por qué. Analizar si la aplicación de un recurso es pertinente y para qué se utiliza. Confrontar las diferentes hipótesis que se manejan en un caso, los objetivos y estrategias que mejor se ajustan a la situación planteada para diseñar la intervención. Sería deseable incorporar al análisis el enfoque, modelo o teoría que se adopta y aceptar que la libertad para elegir un modelo u otro es una acción individual. La riqueza discursiva de la puesta en común es un semillero de ideas que convenientemente investigadas pasan al saber, un saber que está pero que

Intervene without method?

en tanto en cuanto no se visibiliza, queda encerrado y oculto.

3. Los modelos en Trabajo Social

Podemos aventurar que las trabajadoras sociales tienen saberes y conocimiento, que no ha encontrado vías para poder ser compartido en los ámbitos de la producción y transferencia de conocimiento. Si partimos de este supuesto, el Trabajo Social tiene a disposición un elenco de saberes que precisa de medios y vías para emerger al escenario científico e interdisciplinar. La visión y comprensión de los contextos y entornos de las personas, así como de los modos en que estas se relacionan con dichos entornos es lo que diferencia a esta profesión de cualquier otra con la que comparte el espacio de la intervención social. Ello se evidencia, entre otros, en los espacios de coordinación interdisciplinar en los que cada profesional contribuye con su propio análisis del caso.

Para conocer si el modelo que se aplica en un caso es viable y funciona, es necesario evaluarlo de forma constante a lo largo de la intervención, de acuerdo con las características específicas del mismo. Entre los elementos más valorados por parte de los usuarios según Giménez y Doménech (2012) se encuentran el sentirse escuchados y comprendidos. Esto forma parte de la relación de ayuda establecida entre usuario y trabajadora y va a constituir un elemento clave que facilitará o dificultará la aplicación del modelo en la intervención y la consecución del éxito terapéutico.

Como hemos indicado anteriormente, para comprender al otro se requiere de la utilización de marcos conceptuales y teorías puestos al servicio de la intervención (Miranda 2013) por lo que no

es desdeñable pensar que no hay práctica profesional desvinculada de la teoría, siendo este un aspecto central en la relación de ayuda.

¿Qué es antes, el caso o la elección del modelo? ¿Qué motiva esta elección, el propio caso con todas las particularidades de este, los saberes y experiencia de la trabajadora social? ¿Las características de la institución en la que trabaja? Incorporar al discurso estas cuestiones permite desglosar, separar, analizar lo que acontece en los procesos de elección del o de los modelos.

Pensar en la dimensión científica del Trabajo Social está relacionado con el método que para es un método que ella denomina clínico puesto que incorpora el concepto de tratamiento como curación. Para De Robertis (2003) el concepto de tratamiento en su origen está vinculado a términos médicos al igual que el diagnóstico o la evaluación. Desde este enfoque o modelo, el trabajador social está en condiciones de decidir tanto lo que le sucede al otro cómo el tratamiento más adecuado para conseguir mejorar o cambiar la situación. Lo conveniente es que el trabajador social establezca categorías o tipologías para poder llegar a establecer el diagnóstico y el mejor modo de intervenir aportando estrategias de solución. Los objetivos del plan de intervención se ponen al servicio del tratamiento y la curación. La propia autora lo define como un modelo médico que ha tenido una fuerte influencia en el hacer profesional que con el avance de la disciplina, será sustituido por otros modelos que sitúan al trabajador social más vinculado al cambio que al tratamiento.

En este escenario las profesionales están en disposición de elegir entre teorías y modelos que aplicar a los diferentes casos que se presentan y que son objeto de intervención social. La denomi-

¿Intervenir sin método?

nada sistematización de la práctica ampliamente reconocida por la disciplina desde el movimiento de reconceptualización, la investigación generadora de conocimiento, la transferencia de este en los ámbitos interdisciplinarios y la elaboración de teorías que son incorporadas a la praxis de la profesión son condiciones necesarias para seguir el camino hacia la Ciencia del Trabajo Social.

La cuestión de la intervención social de las trabajadoras sociales y la relación con los modelos teóricos que guían la acción es un tema sometido a debate y reflexión en ámbitos académicos, institucionales, organizaciones colegiales y cualesquiera en los que se aborde esta cuestión.

La elección del modelo a aplicar se basa fundamentalmente en la tipología del caso que se enmarca en el trabajo social dirigido a personas, familias, grupos o comunidad. Así, el modelo proporciona un guión de trabajo, orienta por tanto las acciones y facilita la revisión del proceso necesaria para testar si el diseño de la intervención se ajusta a lo inicialmente programado o requiere modificaciones.

El casework es un modo de intervención centrado en las personas que puede incorporar una perspectiva más amplia, que incorpora el análisis de los contextos del nivel macrosocial que quedan evidenciados a través de las necesidades y problemas sociales. Para la autora la especificidad y diferenciación entre unos modos u otros está en el diseño de la intervención, es decir, en la formulación de los objetivos y en los recursos que se utilizan para su consecución. Esta perspectiva ayuda a comprender que la intervención en un caso depende de la trabajadora social que lo aborda y de cuya práctica debe dar cuenta, ante ella misma y los demás.

El diagnóstico es un “conocer”, para explicar y conocer una realidad que definimos como compleja, se precisan teorías que permitan definir los diferentes elementos que la configuran frente al conocimiento que proviene del sentido común. Esta complejidad contribuye a que ante un mismo caso es posible adoptar diferentes enfoques y encuadres que condicionaran el diagnóstico y el plan de intervención sin olvidar que los profesionales están inmersos, en mayor o menor medida, en la dicha realidad. Esto abre un abanico de posibilidades en los modos de hacer que merece ser aprovechado para contrastar, incorporar y sobre todo compartir para generar conocimiento.

4. A modo de conclusión

Los modelos de intervención son un referente para el ejercicio de la práctica profesional y no se puede dejar de señalar que son elecciones individuales, ejercidas una a una y para cada caso en función de determinados parámetros.

La trabajadora social cuando está en disposición de abordar el planteamiento del caso ha de tener presentes los diferentes modelos y elegir aquel o aquellos que son idóneos, en base a la valoración que se realice de:

- La definición de la situación problema. ¿de qué se trata? ¿cómo se conceptualiza el problema?
- La institución para la que trabaja ya que esta va a delimitar el ámbito de intervención, la tipología de servicios que ofrece y la pertinencia de la intervención.

Identificar el modelo que se ajusta o es más idó-

Intervene without method?

neo para el caso planteado conlleva la validación del modelo elegido. La cuestión es cómo se validan dichos modelos más allá de afirmar que es una cuestión individual, vinculada al saber hacer y a la experiencia adquirida a lo largo de los años. La validación de los modelos se realiza de forma empírica en función del caso, en la valoración de las ventajas e inconveniente que dicha elección ofrece teniendo en cuenta las teorías que sustentan el modelo elegido y que materializan el modo en el que se conceptualizan los problemas, necesidades y demandas.

El hecho de que es una cuestión individual es innegable, cada profesional se hace responsable de su propia práctica y comporta conocer el posicionamiento teórico sobre el problema planteado. A lo que se enfrentan las profesionales es a una serie de toma de decisiones que finalmente van a impactar en la vida de las personas.

Toma especial importancia la decisión acerca de la definición del problema objeto de intervención y del abordaje teórico que se realice del mismo, para ello se precisa recurrir a la literatura científica, manuales, definiciones institucionales acerca del mismo. El conocimiento que se precisa para definirlo proviene de las teorías propias del Trabajo Social, de otras ciencias, así como de los marcos normativos que puedan concurrir en el mismo y que las profesionales deben conocer y manejar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M.J. (2013). *Trabajo Social. Concepto y metodología*. Madrid: Paraninfo-Consejo general del Trabajo Social
- Barranco, C. (2007). La construcción del conocimiento y visión de las perspectivas paradigmáticas y teorías aplicadas en los modelos de Trabajo Social. *Revista de Política Social y Servicios Sociales*, 80, 65-79.
- Beltrán, M. (1985). Cinco vías de acceso a la realidad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Mc. Graw Hill.
- De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del Trabajo Social. Ética y metodología*. Valencia: Nau Llibres.
- Domenech-López, Y., & Giménez-Bertomeu, V. M. (2012). Percepciones sobre la calidad de los Servicios Sociales de las personas jóvenes usuarias: utilidades para el diseño de estándares de calidad.
- Fombuena, J., Montagud, X., y Senent, F. (2015). *Métodos del Trabajo Social: intervención individual, grupal y comunitaria*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Fombuena, J. (coord.). (2020). *El Trabajo Social y su acción profesional*. Valencia: Nau Llibres.
- García-Lonoria, M.P. y Esteban, R.M. (2016). *Análisis y Diagnóstico en Trabajo Social*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.
- Las Heras, P. y Cortajarena, E. (1985). *Introducción al bienestar social*. Madrid: Consejo General de Trabajo social
- Miranda, M. (2013) El Trabajo Social: profesión y disciplina. Naturaleza objeto disciplinar. En M. Miranda *Aportaciones al Trabajo Social* (coord.) (pp. 7-32). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Noguera, J. A. (2010). El mito de la sociología como “ciencia multiparadigmática”. ISEGORÍA. *Revista de Filosofía Moral y Política*, 42, 31-53
- Ortí, A. (1990). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. M. García, J. Ibáñez, y F. Alvira, (coord.), *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación* (pp. 171-203). Madrid: Alianza Editorial.

¿Intervenir sin método?

Ruiz, Ó. R. (2005). La triangulación como estrategia de investigación en ciencias sociales. *Revista Madrid*, 31(2).

Viscarret, J. J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.

Zamanillo, T (1999). Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social* 12, 24-43.